

# Amaos los unos a los otros

*Pastor Tim Melton*

*“Este mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, también vosotros debéis amaros unos a otros. De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros.”*

**Juan 13:34-35**

El amor es el tema global de las Escrituras. Cuando le preguntaron a Jesús cuál era el mandamiento más importante, contestó: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.”* (Mateo 22:37-40)

1 Juan 4:8 nos dice: *“Dios es amor.”* 1 Corintios 13:7-8 nos define el amor: *“Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue.”* Ya no somos esclavos de la ley, sino que el amor que hemos recibido por medio de Cristo nos impulsa a las buenas obras. El amor entre cristianos es lo que testifica ante el mundo que somos de Cristo.

Cristo nos manda amarnos unos a otros. Pero, ¿qué es el amor? En la jerga actual usamos la palabra "amor" en multitud de sentidos. "Amamos" el chocolate, o una película. "Amamos" el fútbol, o el verano. Algunos médicos alegan el "amor" como motivación para ayudar a alguien que desea suicidarse. Otros aprueban el aborto por su "amor" a la mujer que no desea un embarazo o por "amor" a la criatura que supuestamente sufriría si llegara a nacer. Otros sustituyen la palabra *lujuria* por *amor* para justificar la conducta inmoral que practican. Otros mienten, cometen adulterio, promueven la guerra o abusan de niños en nombre del amor. Entonces, ¿qué es el amor? ¿Por qué Jesús nos ha dado un mandamiento así de ambiguo?

No es ambiguo. La clave está en la segunda parte del versículo. Debemos amarnos **"así como yo os he amado"**. Debemos amarnos con el tipo de amor que profesa Jesús. Nuestro amor tiene que partir de las enseñanzas y del modelo que nos da Jesús. Él se sometió a la Palabra de Dios. Bendijo a los niños. Ofreció gracia a una adúltera. Sanó al hijo único de una viuda. Sanó a un leproso tocándole con la mano. Defendió la sacralidad de la casa de Dios. Dijo la verdad a pesar de las circunstancias. Lavó los pies a los discípulos. Perdonó a sus enemigos. Entregó su vida para salvarnos.

Dios nos ha dado muchísimo más que reglas y leyes. Ha imprimido la ley del amor en nuestro corazón y nos ha dado el Espíritu de Jesús para que habite en nosotros y nos empodere para obedecer su mandamiento. Amar es exigente, agotador y maravilloso. Es el medio de alcanzar a Cristo y vivir la vida como Dios quiere. Significa la muerte del ego y el sacrificio diario. Es el ejemplo máximo de semejanza a Cristo. Nadie jamás podrá cumplirlo perfectamente en vida, pero tiene que ser la meta a la que nos aferramos.

1 Juan 5:2 nos describe así el amor: **"Así, cuando amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, sabemos que amamos a los hijos de Dios."**

Nos marcan el camino de obediencia al mandamiento las numerosas instrucciones de "unos a otros" que encontramos en la Biblia:

- Juan 15:12 – **"Y este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado."**
- Romanos 12:10 – **"Amaos los unos a los otros con amor fraternal, respetándoos y honrándoos mutuamente."**
- Gálatas 6:2 – **"Ayudaos unos a otros a llevar las cargas, y así cumpliréis la ley de Cristo."**
- 1 Pedro 4:9-10 – **"Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios"**.
- Romanos 14:19 – **"Por lo tanto, esforcémonos por promover todo lo que conduzca a la paz y a la mutua edificación."**
- Romanos 15:14 – **"Por mi parte, hermanos míos, estoy seguro de que vosotros mismos rebosáis de bondad, abundáis en conocimiento y estáis capacitados para instruirnos unos a otros."**
- 1 Tesalonicenses 4:18 – **"Por lo tanto, animaos unos a otros con estas palabras."**
- 1 Tesalonicenses 5:11 – **"Por eso, animaos y edificaos unos a otros, tal como lo venís haciendo."**
- 1 Tesalonicenses 5:15 – **"Mirad que nadie devuelva mal por mal; al contrario, buscad siempre haceros el bien los unos a los otros y a todos."**
- Hebreos 10:24-25 – **"Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbra hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca."**

- Romanos 12:10 – *“Amaos los unos a los otros con amor fraternal, respetándoos y honrándoos mutuamente.”*
- Romanos 12:16 – *“Vivid en armonía los unos con los otros. No seáis arrogantes, sino haceos solidarios con los humildes. No os creáis que sois los únicos que sabéis.”*
- 1 Corintios 11:33 – *“Así que, hermanos míos, cuando os reunís para comer, **esperaos unos a otros.**”*
- Efesios 5:21 – *“**Someteos unos a otros**, por reverencia a Cristo.”*
- Filipenses 2:3 – *“No hagáis nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad **considerad a los demás como superiores a vosotros mismos.**”*
- Santiago 5:16 – *“Por eso, **confesaos unos a otros** vuestros pecados, y **orad unos por otros**, para que seáis sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.”*
- 1 Pedro 5:5 – *“Igualmente, los más jóvenes, estad sujetos a los más ancianos; y todos, **sumisos unos a otros**, revestíos de humildad; porque: ‘Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.’”*
- Efesios 4:2 – *“... siempre humildes y amables, pacientes, **tolerantes unos con otros en amor.**”*
- Efesios 4:32 – *“Más bien, **sed bondadosos y compasivos unos con otros**, y **perdonaos mutuamente**, así como Dios os perdonó en Cristo.”*
- Romanos 14:13 – *“Por tanto, **dejemos de juzgarnos unos a otros.** Más bien, proponeos no poner tropiezos ni obstáculos al hermano.”*
- Romanos 15:7 – *“Por tanto, **aceptaos mutuamente**, así como Cristo os aceptó a vosotros para gloria de Dios.”*
- Santiago 4:11 – *“Hermanos, **no habléis mal unos de otros.** Si alguien habla mal de su hermano, o lo juzga, habla mal de la ley y la juzga. Y, si juzgas la ley, ya no eres cumplidor de la ley, sino su juez.”*
- Santiago 5:9 – *“**No os quejéis unos de otros**, hermanos, para que no seáis juzgados. ¡El juez ya está a la puerta!”*
- Colosenses 3:9 – *“**Dejad de mentiros unos a otros**, ahora que os habéis quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios.”*
- Romanos 15:5 – *“Pero el Dios de la paciencia y de la consolación **os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús.**”*
- Romanos 14:19 – *“Entonces, hagamos lo que trae paz y **ayudémonos unos a otros** a fortalecer nuestra fe.”*
- 1 Tesalonicenses 5:13 – *“Tenedlos en alta estima, y amadlos por el trabajo que hacen. **Vivid en paz unos con otros.**”*

Amarnos unos a otros es lo que demuestra que realmente somos de la familia de Dios. Sé que parece imposible amar de la forma que indica la larga lista de "unos a otros" que acabamos de leer. Pero podemos apreciar a lo largo de la Biblia cómo el amor cambia radicalmente a la gente y hasta a comunidades enteras de personas. El Espíritu Santo infunde en la persona una capacidad de amar que nunca antes había experimentado.

Si examinamos la historia de la iglesia en sus principios, podemos apreciar que Dios obró en muchos casos amor y comunidad entre personas que eran muy diferentes. Parece imposible que los doce discípulos escogidos por Jesús pudieran cooperar entre sí. Varias veces discutieron sobre quién iba a ser el más importante. Uno de ellos llegó a traicionar a Jesús. Uno era cobrador de impuestos que trabajaba para los romanos y robaba a su propio pueblo. Otro era zelote. Los zelotes eran conocidos por su odio a los romanos, dispuestos incluso a matarlos, si hacía falta. Juntar a un cobrador de impuestos y un zelote podía ser una combinación explosiva. Eran muy diferentes y difíciles, pero de alguna manera, el amor de Jesús transformó su egoísmo individual en comunidad unificada, hasta el extremo de estar dispuestos a sufrir e incluso morir en nombre de Cristo.

El libro de los Hechos recoge otro ejemplo. El grupo para entonces había crecido de 12 a 120. Constaba de gente que había conocido personalmente a Jesús. Muchos seguramente habían presenciado la crucifixión. Habían estado con Jesús después de la resurrección. Habían visto su ascensión y ahora estaban reunidos en Jerusalén en el aposento alto, siguiendo las instrucciones de Jesús. Oraron y esperaron 50 días al Espíritu Santo. Compartían el miedo a la persecución. Probablemente compartían muchos recuerdos de su tiempo con Jesús. A pesar de su trasfondo diverso, se habían unificado en Cristo.

En el capítulo 2 de Hechos llega el Espíritu Santo. Dios invirtió la confusión de lenguas de la Torre de Babel, y la reemplazó con la unidad que trae Cristo. Los 120 milagrosamente hablaron en las lenguas de las personas de múltiples países que estaban visitando Jerusalén; Pedro predicó y 3.000 personas creyeron en Jesús. Un gran paso para el reino de Dios, pero la férrea amistad que habían forjado los 120 ahora estaba diluida por 3.000 personas que no conocían las enseñanzas de Jesús. Muchas de estas personas nunca habían conocido a Jesús ni sabían nada de Él. Eran judíos, eso sí, pero provenían de otros países, hablaban otro idioma y tenían muy poco en común con los 120 que habían acompañado a Jesús en su vida terrenal. Era de esperar que la unidad se fracturara en poco tiempo. Pero en Hechos 2:42-26 vemos la milagrosa unidad que obró el Espíritu Santo entre todos en muy poco tiempo.

***“Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad.”*** (Hechos 2:42-46)

¿Cómo era posible semejante unidad en tan corto plazo de tiempo? Se debía a que el mismo amor, el mismo pensar y el mismo Espíritu habitaban en todos ellos. Después de su adopción en la familia de Dios, su identidad ya no consistía en su raza, su riqueza, su educación o su idioma. Ese tipo de diferencias no existe en Cristo. Habían crucificado la carne junto con su antigua identidad. Ahora

Cristo proveía todo lo que necesitaban. Ya no tenían por qué luchar por sus propios planes ni defender sus propios derechos. Estaban unidos en su nueva identidad.

La idea de una comunidad de amor parece una quimera, porque por desgracia, la mayoría de nosotros estamos más acostumbrados a las traiciones del mundo que a la protección que proporciona estar en comunidad con el auténtico pueblo de Dios. Compartir la vida con otros supone exponerse a riesgos, pero los beneficios los superan con creces.

Tal vez seas cristiano y estés pensando que prefieres vivir la vida cristiana a solas, que no necesitas vivir en comunidad con otros cristianos.

Puedes no estar de acuerdo con la idea de necesitar los unos a los otros, pero en ese caso, tampoco estás de acuerdo con lo que dice Dios sobre la vida humana. Si queremos llegar a parecernos a Cristo, tenemos que vivir en comunidad. Si queremos conocer mejor a Dios, tenemos que vivir en comunidad. Si queremos ampliar el reino de Dios en este mundo, tenemos que vivir en comunidad. Experimentamos el carácter de Cristo cuando convivimos con el "cuerpo de Cristo". Nuestra vida tiene que desenvolverse en ambos factores del binomio "unos a otros", dando y recibiendo según nos indica Dios. Nos ha dado su Espíritu y su Palabra para que esto sea posible.

Da miedo vivir en comunidad. Implica que la gente conozca los detalles de tu vida. Conoce tus fallos y tus defectos de carácter. Saben cómo tratas a tu cónyuge, cómo educas a tus hijos y cómo es tu vida privada. Exige autenticidad, compasión, disponibilidad y vulnerabilidad. ¿Quién desea todo eso? En nuestra vida individualizada, no conocemos a nuestros vecinos, ni queremos conocerlos. Preferiríamos llegar a casa, cerrar la puerta, encender la televisión o el ordenador y dedicarnos a ver programas o a "surfear" en la red. No queremos compromisos. Preferimos vivir y disfrutar la vida indirectamente a través de los actores y las series de televisión. No estoy en contra de la televisión, pero fuimos creados para *vivir* la vida, no para ser espectadores de ella.

Este estilo de vida es el preferido por muchos. Hemos levantado muros a nuestro alrededor para mantener a distancia a los demás, para que podamos manipular y maniobrar todo cómodamente. Una vida predecible, segura e infranqueable - que no se parece al diseño de Dios. El diseño de Dios incluye relaciones arriesgadas con otras personas. Y Dios nos ha proveído de todo lo que necesitamos para tener dichas relaciones, y no solo para sobrevivir en ellas, sino para prosperar.

Dios nos ha llamado a amar a los demás como Cristo nos ha amado. Pide a Dios que te de una visión más amplia de las relaciones de tu vida. Que puedas ver en tus colegas algo más que las personas con las que pasas el día para ganar dinero y pagar las facturas. Que puedas verlos como tu campo de misión. Que puedas llegar a verlos como las personas que Dios soberano ha puesto en tu vida para que seas luz en medio de la oscuridad que las rodea. Que tu proyecto y propósito para con tus hijos sea más que enseñarles el significado de la obediencia y meterlos en un buen colegio para que puedan conseguir un buen trabajo. Pide a Dios que te permita ver que te ha encomendado hijos para que les "instruyas en el camino correcto", preparándoles para ser y para hacer todo lo que Dios propone para ellos. Que veas a tu cónyuge como el centro de la relación más íntima que Dios nos ha dado a los mortales. Es la imagen de Cristo y su iglesia. Tiene potencial para refinar y santificarnos como ninguna otra cosa. Que lo veas como tu comisión para que os impulséis mutuamente hacia una relación más íntima con Cristo y uno con otro.

A medida que buscamos forjar relaciones más auténticas, debemos recordar que Dios es el alfarero y nosotros el barro. Debemos rendirnos moldeables por sus manos, dispuestos a que nos cambie y refine a lo largo de nuestra aventura en comunidad con otros creyentes. Cuando Dios hace de nuestras relaciones una obra maestra, las recompensas serán numerosas.

Fijemos la mirada en Jesús. Despojémonos de cualquier obstáculo que nos impida amar a los demás. Pidamos fe para poder vivir en comunidad. Seamos siempre conscientes de la "red de seguridad" que nos proporciona el amor incondicional de Cristo. Aprendamos sus enseñanzas. Emulemos su ejemplo. Conozcamos la Palabra de Dios. Amemos como Él nos amó.

*“Así como el Padre me ha amado a mí, también yo os he amado a vosotros. Permaneced en mi amor. <sup>10</sup> Si obedecéis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, así como yo he obedecido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. <sup>11</sup> Os he dicho esto para que tengáis mi alegría y vuestra alegría sea completa. <sup>12</sup> Y este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. <sup>13</sup> Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos.”* (Juan 15:9-13)